

Jaieni Jitoma iaiyinoi ikaki

Historia de los huérfanos del Sol

Narrador: Hipólito Candre (Kinerai)
Lengua: uitoto, dialecto minika (ISO 693-3 hto)
Recopiladores: Juan Alvaro Echeverri y Olga Lucía Montenegro
Transcripción y traducción: Blas Candre y Juan Alvaro Echeverri
Grabado en Cordillera (río Igaraparaná), 25 de septiembre de 1992

Resumen

Este texto es la transcripción uitoto, dialecto minika (con traducción al español), de la historia de los Huérfanos del Sol, Jitoma y Kechatoma, hijos de Monairue Jitoma (Sol del amanecer), según la mitología uitoto, narrada por Hipólito Candre, indígena ocaina-uitoto del río Igaraparaná, en el Amazonas colombiano.

Palabras clave: uitoto; mitología; mito de Jitoma

Jaieni Jitoma iaiyinoi ikaki: Story of the Orphans of the Sun

This text is the Uitoto, Minika dialect (with Spanish translation) of the story of the Orphans of the Sun, Jitoma and Kechatoma, children of Monairue Jitoma (Sun of the Dawn), from the Uitoto mythology, narrated by Hipólito Candre, Ocaina-Uitoto elder from the Igaraparaná River, in the Colombian Amazon.

Keywords: Uitoto; mythology; Jitoma myth

Hipólito Candre (ca 1930-2011): Curandero ocaina-uitoto de la región del río Igaraparaná. Juan Alvaro Echeverri: profesor titular de la Sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia. jaecheverri@unal.edu.co

Presentación

Juan Alvaro Echeverri

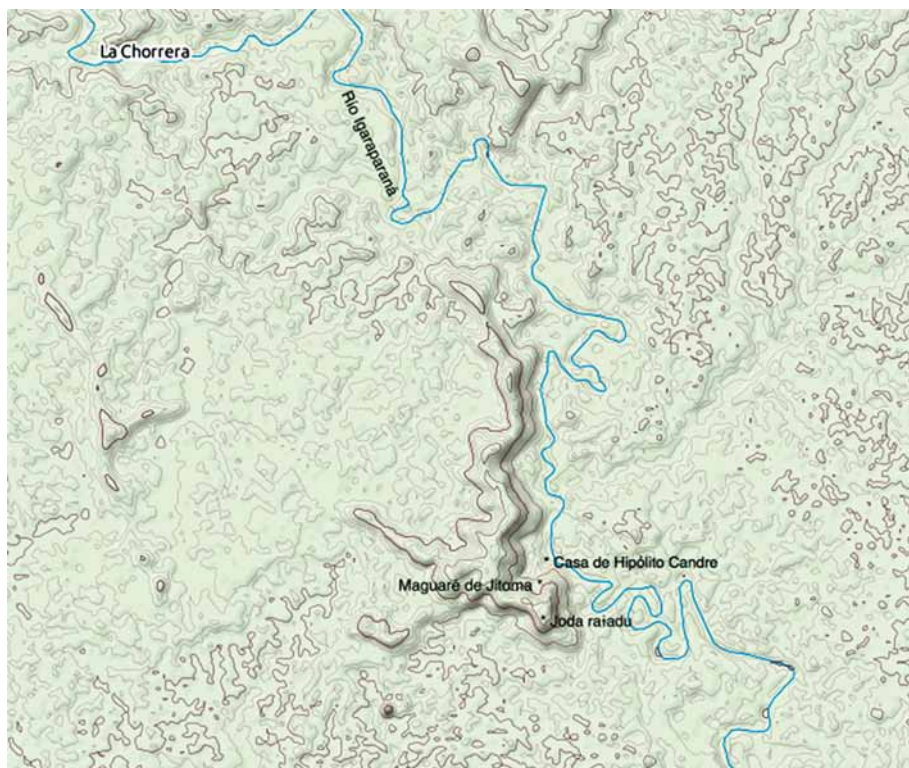
Hipólito Candre (ca 1930-2011) era ocaina por linaje paterno, pero tanto su madre como las dos esposas que tuvo fueron mujeres uitoto, y vivió la mayor parte de su vida entre este grupo étnico. Por eso hablaba el idioma uitoto, principalmente la variante minika del río Igaraparaná. Su nombre tradicional, Kinerai, quiere decir “canangucho seco” (canangucho es la palma moriche o aguaje *Mauritia flexuosa*). Ese nombre pertenece al clan de su padre, el clan *kinere* (cananguchal), pero debido a que sus abuelos vivían junto a gente del clan tigre (*jiko*), Kinerai nombra el clan de su familia con el nombre completo de *jikofo kinereni*– “tigre de cananguchal” de la gente ocaina. Fue un curandero de gran conocimiento, hijo de Lorenzo Candre, y hermano por padre de la artista Anastasia Candre, de quien hemos publicado varios textos en esta revista (Candre 2014a; Candre 2011; Candre 2014b; Echeverri y Candre 2014).

Con Kinerai publicamos *Tabaco frío, coca dulce* (Candre-Kinerai y Echeverri 1993, 2008), un libro que recibió el Premio al Rescate de la Tradición Oral en Colombia en 1993; este libro fue también traducido al inglés (Candre-Kinerai y Echeverri 1996), y una segunda edición publicada en 2008 (Echeverri y Candre 2008). En esa obra presentamos algunos textos transcritos, traducidos y comentados, que hacen parte de un corpus mucho más grande que colectamos, con la bióloga Olga Lucía Montenegro, en 1992. Ese corpus consiste principalmente de discursos de lo que Kinerai llama “palabra de tabaco y coca” (*diona uai jibina uai*) o “palabra de vida” (*komuiya uai*), es decir, palabras para orientar a los jóvenes y las jóvenes para vivir bien, aprender a trabajar y respetar las normas, y cuyo modelo fundamental es el trabajo de las plantas cultivadas: tabaco, coca, yuca de manicuera, yuca brava, piña, maní y todos los otros tubérculos y frutales que son plantados en la chagra o huerto tradicional. Esos textos no son “mitos”, un concepto que para Kinerai era bastante menor, comparado con el de *rafue* o palabra de vida. De hecho, en el corpus de 62 textos recogidos con Kinerai en 1992, solo cuatro son mitos. Tres de ellos son pequeñas historias que fueron narradas como ilustraciones a propósito de eventos que ocurrieron, y el cuarto es la Historia de los Huérfanos del Sol que aquí publicamos por primera vez.

Los mitos, a diferencia de la palabra de vida, se refieren generalmente a las historias de los personajes mitológicos que fracasaron; son historias empleadas para obtener conjuraciones para hacer maldad, explicaba Kinerai. La historia (o mito) de los Huérfanos del Sol, no obstante, tiene un sentido especial que queremos aquí destacar. Esta historia hace parte del “canasto” de conocimiento y poder de Kinerai y su clan *jikofo kinereni*, y está asociado estrechamente a la cordillera Adofiki del río Igaraparaná, donde Kinerai

vivió y murió. La cordillera Adofiki es el afloramiento rocoso más al sur del conjunto de afloramientos que conforman la Serranía de Araracuara y que son una extensión del macizo del Chiribiquete. Este cerro es conocido también como “la casa del sol” y en sus formas y fisiografía han quedado inscritos los episodios narrados en el mito que aquí presentamos (ver Mapa 1). La cima más al sur del cerro —una planicie con grandes bloques de piedra amontonados uno encima del otro— es conocido como Joda raíadu ‘El escarbadero de Joda’, que es mencionado en las líneas 246-254 y 273-276. El pájaro carpintero (*eto*) que revela a los Huérfanos del Sol cómo murió su padre (ver líneas 112-126) es el que le da nombre a una quebrada que baja del cerro y desemboca un centenar de metros arriba de la casa de Kinerai: la quebrada Etoye (quebrada Carpintero). Aguas arriba sobre esa quebrada se encuentra el Bañadero de Jitoma (*Jitoma nooiraji*), que es mencionado en la línea 119, y aguas abajo dos lajas de piedra que retumban como un maguaré cuando el agua las golpea, son conocidas como el Maguaré de Jitoma (*Jitoma juai*). Este sonido es reminiscente del golpeteo del carpintero que sirvió a los Huérfanos para encontrar al asesino de su padre.

Mapa 1



Cordillera Adófiki en el río Igaraparaná (adaptado de: Hammarström et ál. 2015).

Como esta es una historia “de canasto”, es decir, una historia que hace parte de los conocimientos del clan, Olga Lucía y yo se la solicitamos expresamente a Kinerai preparando sal de monte, ambil de tabaco, mambe de coca nuevo y caldo de manicuera. Kinerai la narró en una noche, y como compañero de conversación actuó su hijo Argemiro. Otro hijo de Kinerai, Blas, nos colaboró en la transcripción y traducción. Blas consideró que algunas partes que su padre había narrado estaban muy cortas y complementó el texto uitoto enriqueciéndolo y aclarándolo. La versión que colocamos enseguida es el resultado de este trabajo de edición con Blas. Sin embargo, como material complementario incluimos el archivo de audio con la narración original de Kinerai, y un archivo de texto que contiene la transcripción original¹.

Cuando se habla de la historia (o mito) de Jitoma, puede estarse haciendo referencia a por lo menos tres historias distintas:

1. La historia de Sol (Jitoma) y Luna (Fivui), como la recopilada por Fernando Urbina (“Jitoma y Fíboi: La contienda entre Sol y su hermano Luna”, narrada por José García, en: Urbina 2010, 67-95).
2. La historia de la contienda entre Jitoma y Picón (Nokaido), que narra las aventuras de este héroe mitológico (padre de los Huérfanos del Sol), a partir de las cuales reciben nombres muchos sitios de la región del Caquetá-Putumayo, como la que recopiló Fernando Urbina (“Jitoma y Nokaido: La contienda entre el Sol y el Tucán”, narrado por Jitoma Zafiamá, en: Urbina 2010, 98-106) y la que narró Horacio Olaya (1995, 16-19), recopilada por el P. Daniel Restrepo en La Chorrera.
3. La historia de los Huérfanos del Sol, que es la continuación de la anterior y que está localizada en la cordillera Adofiki del río Igarapaná. Esta es la versión narrada por Kinerai. De esta historia hay también otras versiones publicadas: la más antigua es la de Preuss, en su recopilación de mitología uitoto en el dialecto mika (Jitoma Igai, en: Preuss 1994, II: 209-220); también hay una versión publicada la de Ángel Kuyoteka Jifikomui (1997, 31-45), una versión narrada por Víctor Martínez (Martínez 1995), recopilada por el P. Daniel Restrepo en La Chorrera, y una versión recolectada por Fernando Urbina (“Monairue Jitoma y Nofida Jitoma: Aventuras de los dos soles”, narrada por Pablo Bigidima, en: Urbina 2010: 67-95).

Todas estas versiones de la historia de Sol, a excepción de la recopilada por Preuss, solo han sido publicadas en su versión en español. La presente versión la publicamos en versión bilingüe.

¿Niie izoi mei ua Jitoma komuide?

Ie jira mei afemie ua jaae mei moorede.

Ie moo mameki ua Monairue Jitoma.

Ie ie moo mameki ote, ie mameki Ua Jitoma, Uatoma.

Gaimoi

Ie mei abina nai ua onoiñedemo jaa ua urimana komuide, ie moo ie ei diga dibene.

Bainino jaa ua ie ai jaa uurizaifirede jaa mei ua Gaimoi diga.

Meita ie moo raaua dibenedo mei afemie moo mei raana ote.

Ie atika okaina jaa ua ie obirizaiya mei jaa ekaifirede, taingo emodomo jooneta uifirede.

Ie mei onoiñede afemie.

Ie jira ua Gaimoi naze fuemo yukurio jainaide ie ei jaidinofirede.

Iemo nano fueñe Gaimoi abimo itino, afemaki raire eroifirena.

Gaimoi abimo itino, ie jaienikina mameidino rigi, jimoki, doboyi, kuita, chekuri, juku diga Gaimoi jaienikina mameide.

Iemo Gaimoi jaa jino bifirede, bita, ana jaa bite, ie jaa taingoji yikika yiinota jaa kaifo uifirede.

¿Cómo nació Jitoma?

Pues él antes tenía papá.

Su papá se llamaba Monairue Jitoma.

El sacó el nombre del papá, su nombre era Jitoma “el propio” o Uátoma (Ua Jitoma).

Gaimoi

Cuando él todavía no sabía de la vida, ya comenzaron los celos del papá con la mamá.

Su esposa (de Monairue Jitoma) solía ir al escondido a hablar con Gaimoi².

Y así el papá sacaba bastante de parte de cacería.

Los animales que el papá traía de sus cacerías, la mamá se lo daba a comer a Gaimoi, encima de un casabe solía llevárselo.

Eso Jitoma no lo sabía.

Entonces, del árbol donde vivía Gaimoi colgaba el bejuco *yukurio*, el cual la mamá de Jitoma solía sacudir cuando iba a visitar a Gaimoi³.

Ahí mismo, los ayudantes de Gaimoi, quienes vivían con él, miraban primero quién venía.

Los animales que vivían con Gaimoi, quienes eran como sus huérfanos, eran el mico nocturno *rigi*, el mico nocturno *jimoki*, el oso hormiguero *doboyi*⁴, el mico nocturno *kuita*⁵, la ardilla *chekuri* y el puercoespín *juku*⁶.

Ya avisado por sus ayudantes, Gaimoi salía del hueco, bajaba del árbol, recibía el casabe y la carne ahumada y volvía a subir.

5

10

Ua daaii ekafirega iena Jitoma
onoñede.

Jaee ua urifue komuiya jiyaki.

Ua daaii ie ei ñefirede, daaii Gaimoi
ie ekajifirede.

Kechatoma komuiya

Ie yezika afe Monairue Jitoma jito
Uatoma mei moonaoikaide.

Ie mei ie ei Fizizai ie.

Ie jira jaa Uatoma ritofe ikoimo
fizido jiji jaa baita atide, mei jaka ua
ziinamakiza ie uruiaiza mei abina
onode.

Ie atiano ñekido uanona afe jiji
yukide, ie aamana ie dobaiñoyna.

Yukia abina ie jubene ui eedodo ie
yutaka, ui fiia.

Ie ñeta zibekoraí ero ie joonega, irai
fue mo joonega.

Jaa dino ua jino jaaizaiya ie yezika
jaa irai fue mona uai botaide.

Jaa ua jaka mei aaki daaii afe ie
joonega komena jaaia kana izoi mei
ite.

Ie jira jino jaaizaidemo mei jaa baie
uai irai fue mona jaa uurite:

O izoi Monairue Jitoma

Izoidikuuii

Yiikaizaide.

De esa manera la mamá de Jitoma
le daba de comer a Gaimoi, pero
Jitoma no sabía.

Allí se encuentra la raíz del origen
de los celos.

Así solía hacer la mamá, así solía
llevarle de comer a Gaimoi⁷.

Nacimiento de Kechatoma

Mientras tanto ese Uátoma, hijo de
Monairue Jitoma, iba creciendo.

La mamá de él era de tribu de
colibrí, Fizizai.

Por eso, Uátoma trajo un huevo de
colibrí que había encontrado en la
copa de un frutal sembrado, pues
como era hijo de gente eterna ya él
sabía.

Lo trajo y con una espina de palma
de cumare⁸ chuzó ese huevo para
hacerle ojos y boca tratando de
convertirlo en su hermano.

Al chuzarlo con la espina le reventó
uno de los ojos a la criatura que
estaba dentro del huevo.

Hecho así lo puso en un pedazo de
tiesto junto al fogón.

Así, cuando Uátoma iba a salir de la
casa en ese momento brotó una voz
desde el pie del fogón.

En verdad parecía que lo que el
había guardado junto al fogón
quería volverse gente.

Entonces cuando Uátoma iba a salir
esa voz desde la orilla del fogón
volvió a hablar:

Como Monairue Jitoma

Soy semejante

Y se calló.

15

20

25

Ie jira abido biya abina, jaka dinomo zibekoraimo ite, ie mei ua uu-uuride, dainano jaka ¿niie nibai kue joonega daaiitana?, daide.

Niie ua jino jaaide daaiiyena naze putaikaida, ie riire naze jofo putaikaide, naze iniko janamo naidaide, eroide.

Jaa jino jaaide dainano, daaje izoi dano daide.

Nieze jaka aizide biteri feeirikaide.

Ie ua mei dino nia mei ua baa kioñena fakai mei daaii uurite, ie abina jaa mei kiode, jaa dino jaa aama, aama, daide, jaa aamarede.

Dinomona jaa Jitoma aama komuide.

Ie ui kechaja jira ie Kechatomana ie mameki ie jitaka.

Jitoma iaiyinoi ie eina jikanua

Ie jaa mei ie aama diga izaide.

Iemo mei jaa abina onoikaidiaiyinoi.

Ie jira jaa mei ua jika-jikanodiaiyinoi.

Iemo, ei, daide, meita ua ¿mooma ua raarede?, daide.

Ie jira, raanide, ie ei daide, jira ua omikoi moonidiomikoi, daide.

Aaki daaii dainano mei ua jaka fainokaiñediaiyinoi, jaka ua jika-jikanodiaiyinoi.

Mooma ua raa ¿ninomo ite?, daidiaiyinoi.

Entonces, volviendo Uátoma a entrar, pensó, “parece que es en el tiesto en donde está hablando, ¿será tal vez lo que yo guardé que hace así?”.

Como haciendo que salía tiró duro la puerta de la maloca pero se quedó detrás de la puerta mirando. 30

Creyendo que ya había salido, de la misma manera volvió a hablar la voz.

Cómo vino corriendo Uátoma a abrazarlo.

Si cuando todavía no lo veía ya hablaba así, ya viéndolo dijo: “hermano, hermano, ya tengo hermano”.

De allí ya nació el hermano de Jitoma.

Como nació con el ojo tuerto, tomó el nombre de Kechatoma, Jitoma “el tuerto”. 35

Los huérfanos preguntan a su mamá

Ya entonces Uátoma vivió junto con su hermano.

En esas ya fueron sabiendo de la vida.

Por eso comenzaron a hacer preguntas.

Así, preguntaban a la mamá: “mamá, ¿nuestro papá tenía cosas?”.

Entonces ella decía: “no tenía nada porque ustedes no tienen papá”. 40

Así decía pero ellos no dejaban y seguían preguntando y preguntando.

“Dónde están las cosas de mi papá”, ellos preguntaban.

Jaka ua omikoi moonidiomikoi,
daide.

Jaka ie raa jika-jikanodiaiyinoi.

Ie jira ua zuaire jika-jikanua jira jaa
ie ei yote.

Jadi fuekuakomo omikoi moo raa
ite, daide, dinomo ie yeraki ite, ie
obiraru ite, ie obiyakai ite, daide.

¡Aa!, daide.

Ie jaa afeiyinoi ie moo raa, ie
obiyakai ie obiraru ie yeraki, ote.

Ua daaii ñeta jaa ua jaa mei ua
obiriyai jiyakimo erokaidiaiyinoi.

Jaa dino jino jadi ua jazikimo ua
jaae omikoi moo makaja jaziki
ebirede, iena ie ei daide.

Ie jira afedo jaa ua obirikaidiaiyinoi,
jeminiai obikaidiaiyinoi.

Ie atiye afengo baie ie ini Gaimoi
eka-ekade.

Jaa, ei, ¿mooma ua ite?, daide.

Jaka ua omikoi moonidiomikoi,
daide, jaka ua taaino uruediomikoi,
daide.

Ua mooma ite, daide.

Ua daaii jaa ie ei iena daide, omikoi
moo iraimo uzide tiya, daide.

Ie jira irai bonoda ua afemo
aizikaidiaiyinoi, ie abina
uziñediaiyinoi.

Ie ua daaii ite.

Ie jaka jikanotiaiyinoi.

“Ustedes nunca tuvieron papá”, les
respondía la mamá.

Pero ellos seguían preguntando por
las cosas de él.

Entonces, de tanto preguntar la
mamá finalmente les contó.

“Ahí en el alero de la maloca, están
las cosas de su papá”, dijo la mamá,
“ahí están el ambil, la cerbatana y
las flechas que eran de él”.

“¡Ah!”, dijeron.

Ya entonces ellos sacaron las cosas
del papá, el ambil, las flechas y la
cerbatana.

Y con eso se pusieron a mirar las
bases del arte de flechar.

La mamá les dijo: “Allá afuera, en el
monte donde su papá caminaba, hay
mucho para sacar”.

Entonces con esas armas empezaron
a flechar churucos⁹.

Lo que ellos traían, la mamá lo
daba a su marido Gaimoi para que
comiera.

Ya entonces preguntaron: “mamá,
¿nuestro papá existía?”.

“Ustedes nunca tuvieron papá”,
ella respondía, “ustedes son niños
huérfanos”.

“Pero mi papá sí existía”, decían
ellos.

Así entonces ya la mamá les dijo:
“Su papá murió quemado en el
fogón”.

Entonces ellos, prendiendo candela,
se lanzaron en mitad de ella; pero no
se quemaron¹⁰.

Así era.

Ellos seguían preguntando.

45

50

55

Ei, mooma ua ¿nieze ite ua iñena?,
daidiaiyinoi.

Ie jira, omikoi moo jaio ainika tiya.

Jaio jenoda ua ie ifoki zaizide, ua
zaizia abina ainiñede.

Taai yotio, daidiaiyinoi ie eina.

Ie dano jikanotiaiyinoi.

Ei, daide, ua mooma ¿nieze ite tiya?

Kaifona baiide tiya, daide.

Ie jira kaifo amenado yioda ua
kaifona tikadiaiyinoi, tikaja abina
jaka nieze iñede.

Jaka taaino yotio, ie eina
daidiaiyinoi.

Ua jikanotiaiyinoi.

Jaka iñede, ie ei daifirede.

Jaka ite, daifirediaiyinoi.

Jaa ua ie mei menadiaiyinoi, jaa ie
aama diga jaaidiaiyinoi.

Ie jira nabefuena jaa ua ie moo
yeraki Uatoma mete.

Jaa mei ua itikue, ¿ua moonitikue?

Yeraki meta ua jaaidiaiyinoi.

Ie jira, ei, daide, ¿niei ite mooma ua
iñeite?, daide, mooma ite, daide.

Jaka ua iñede, daide, taaino ua
uruedo komuidiomikoi.

Ie mei jaa ie moo yeraki mete.

¿Cómo es que no tenemos papá?,
decían. 60

Entonces ella dijo: “Su papá murió
por mordedura de una culebra”.

Buscaron una culebra venenosa y le
agarraron la cabeza, pero la culebra
no los mordió.

“Usted nos mintió”, le dijeron a la
mamá.

Y siguieron preguntando.

“Mamá, ¿cómo se murió nuestro
papá?” 65

“Se cayó de un árbol y se murió”,
dijo ella.

Entonces, se treparon hasta la cima
de un árbol y desde allí saltaron,
pero no les pasó nada.

“Usted solo nos dice mentiras”,
dijeron a la mamá.

Y seguían preguntando.

“Él no existía”, decía ella. 70

“Sí existía”, decían ellos.

Ya eran dos, ya Uátoma con su
hermano iban juntos.

Así Uátoma con toda gana lamió el
ambil de su papá.

“Pero si yo existo, ¿cómo mi papá no
va a existir?”, pensó.

Ya habiendo lamido el ambil, fueron 75
juntos.

“Mamá, ¿cómo es que nuestro padre
no va a existir?”, le preguntaron;
“nosotros sí tenemos papá”, ellos
dijeron.

“Nunca tuvieron”, ella dijo, “ustedes
se criaron como huérfanos”.

Entonces volvió a lamer el ambil del
papá.

Jitoma iaiyinoi raaua

Ie jira jaa obi-obirikaidiaiyinoi.

Nano fueño jaa titirungo
obidiaiyinoi, ua baitade jaka kaifona
baiide, jaa jifikue rie-riede.

Ie, jenai, enai!, daide.

Jaka mei obika.

Omikoi moo biiya rafuena omikoi
yoitikue, daide.

Ie yoñede, taai yote.

Ie jira ua jaka jikanote mei yoñena
jira aaki dibenedo jaa jikanote.

Jaa zome obidiaiyinoi.

¡Enai, enai!, daide, kue yidano,
omikoi moo biiya rafuena omikoi
yoitikue.

Jaka taai yofiredio, jaka yoñede.

Ua fainokai dainano ie fainokaiga
jaaide jaka yoñeno.

Ua daaii, daaii ua ie moo yeraki
mekaide.

Jaa nokaido obidiaiyinoi, kaifona
baiide.

¡Enai, enai!, daide, kue yidano,
omikoi moo biiya rafuena omikoi
yoitikue.

Taai yofirena.

Ua yiiika jaa ua odado yiiika jaa oda
diarite.

Enai, kue fainokai, daide, omikoi
moo biiya rafuena omikoi yoitikue,
daide.

Yoñede, ua jaka yoñede.

Los huérfanos del sol hacen cacería

Y así siguieron haciendo cacería con
cerbatana.

Primero flecharon una mariposa, le 80
dieron y se cayó de lo alto cuando
estaba comiendo caimo.

Esa mariposa les dijo: “Sobrino,
sobrino”¹¹.

La habían flechado bien.

“Yo les voy a contar cómo fue que su
padre murió”, dijo la mariposa.

Pero no contó, dijo mentiras.

Como a la mamá le preguntaban 85
y ella no les contaba, entonces ya
habían decidido preguntar a los
animales.

Entonces flecharon una lagartija.

“Sobrino, sobrino”, dijo la lagartija,
“chúpenme el veneno que yo les voy
a contar cómo fue la muerte de su
padre”¹².

“Es un mentiroso”, dijeron, “no
cuenta”.

La lagartija dijo que la soltaron; pero
la soltaron y se fue, no contó.

Y así, así, seguían lamiendo del 90
ambil del papá.

Entonces flecharon un picón y cayó
de lo alto.

“Sobrino, sobrino”, dijo el picón,
“chúpenme el veneno que les voy a
contar cómo murió su padre”.

Puras mentiras.

Lo tenían agarrado de la cola y la
cola ya le sangraba¹³,

“Sobrino, suélteme”, dijo, “yo les 95
voy a contar cómo fue que su padre
murió”.

No contó, no contó nada.

Ie dano chuerengo obidiaiyinoi, ie
ana baiide.

¡Enai, enai!, daide, kue yidano,
daide, omikoi moo biiya rafuena
omikoi yoitikue, daide.

Jaka taai yofiredio.

Ie ifo yiiide, ifo diairite.

Taai yofiredio.

Yoitikue, daide, fainokai, daide.

Fainokaiga jaaibikaide.

Ie ua jaka jika-jikanodiaiyinoi.

Ie dano bitiaiyinoi jofomo.

Ei, daidiaiyinoi, ¿mooma nieze ite
ua iñena?

Jaka omikoi moonidiomikoi, daide.

Ie jira ua, ¿buu jaka taainomona
komuiñede?, jaka mooma ite,
daidiaiyinoi.

Iñede, daide.

Ua jikanotiaiyinoi.

Ie dano obirizaidiaiyinoi, jaa-
jaaikaidiaiyinoi.

Jaa ua iraikaño duuirai abido fierato
eto daja-dajakaide, obi anana.

¡Enai, enai!, daide, kue yidano,
daide, omikoi moo biiya rafuena
omikoi yoitikue.

Ua jaka ifo yiiika.

Taai yofiredio, daide.

Uafue, kue yidano, omikoi moo
biiya rafuena omikoi yoitikue.

Entonces flecharon un carpintero
pequeño *chuérenge*¹⁴, y cayó al suelo.

“Sobrino, sobrino,” dijo el *chuérenge*,
“chúpenme el veneno que les voy a
contar cómo murió su padre”.

“Usted solo dice mentiras”.

Lo tenían agarrado de la cabeza, y 100
ésta le sangraba¹⁵.

“Es un mentiroso”.

“Yo les voy a contar”, decía,
“suéltlenme”.

Lo soltaron y se fue.

Así ellos iban preguntando.

Otra vez volvieron a la casa. 105

“Mamá,” dijeron, “¿cómo es que no
tenemos papá?”.

“Ustedes nunca tuvieron papá”, ella
dijo.

“Pero, ¿quién puede salir de la
nada?, nuestro papá sí existía”,
decían ellos.

“No existía”, ella decía.

Ellos sí preguntaban. 110

Otra vez siguieron saliendo a cazar
con cerbatana.

Ya a lo último, flecharon desde
abajo un carpintero de pico duro
que estaba moviéndose en el tronco
de un palo seco.

“Sobrino, sobrino”, dijo el
carpintero, “chúpenme el veneno
que les voy a contar cómo murió su
padre.”

Lo tenían cogido de la cabeza.

“Usted es un mentiroso”, ellos 115
decían.

“No, es la verdad, chúpenme el
veneno, yo les contaré cómo murió
su padre”, decía el carpintero.

Yono, daidaiyinoi, o yoñenia
fainokaiñeitikoko.

Ie jira, ¿nino itiomikoi
moonitiomikoi?, omikoi moo ite,
daide, omikoi ei okuiya omikoi moo
Gaimoi riga, daide.

Niia omoi nooiye fuiriri naidaide
aiyora duuirai, afenomo kue baie
jitiramo tairafiredikue, dinomo ite,
daide.

¡Aa!, daide.

Omikoi obikabiga jemimona afena
omikoi ei ie ekajifirede, taingoji
emodomo jemi bitada ifo ikoi
jooneta uifirede.

Ie izoi jukagi ota faibemo ferinota
ifo ikoi jooneta uitiomikoi, ie ñeta
afe duuirai abimo ite rao jainaitio,
eto daide.

Nano fueño ie muyai rigi biyeza,
daide, ie jofo jaaiye mei jaa Gaimoi
jino biite.

Ie izoikana aki daaai fierato eto ie
moo biiya rafuena jaa iaiyinoi yote.
¡Aa!, daide.

Ie jira ie fainokaiga jaa jaaide.

Iemona baie eto ifo jiaire jaa fiebite
Jitoma riire yiiika jira, ie dino jaa
jiaire fiebiya.

Gaimoi tiya

Jaa mei yoga, abi iinote, daide
Uatoma.

“Cuenta”, dijeron ellos, “si no cuenta
no lo soltamos”.

Entonces el carpintero dijo: “¿Cómo
es que ustedes no tuvieron padre?
Ustedes tenían padre pero a él se
lo comió Gaimoi mandado por la
madre de ustedes”.

“Abajo del bañadero de ustedes hay
un árbol seco donde yo golpeteo
todas las mañanas, ahí vive ese
Gaimoi”, siguió contando el
carpintero.

“¡Ah!”, dijeron ellos.

120

“Todos los churucos que ustedes
flechan, su mamá se los lleva a él
para que coma; pone el churuco
ahumado encima de un casabe y
encima de la cabeza se lo lleva”, dijo
el carpintero.

“De la misma manera ustedes tienen
que sacar un nido de comején y
envolverlo en una hoja de yarumo
blanco y llevarlo encima de la
cabeza; luego, tienen que jalar el
bejuco que hay al pie de ese tronco
seco”, dijo el carpintero¹⁶.

“Primero va a salir el mico *rigi*,
ayudante de Gaimoi; él entonces
entra a avisarle y ya Gaimoi sale”.

De esta manera el carpintero les
contó cómo fue la muerte del papá.

“¡Ah!”, dijeron ellos.

125

Entonces soltaron al carpintero y se
fue.

De ahí ese carpintero quedó con
la cabeza roja por la manera como
Jitoma se la tuvo agarrada.

La muerte de Gaimoi

Como ya les contó, dijo Jitoma: “Ese
Gaimoi se cree mucho”.

Ie ei ua jaae kaziyanona juziemo
jaaide.

Ie jaa Jitoma iaiyinoi jitiramo
kakareidemo jaa tairaide, tu-du-ruuu
tu-du-ruuu, daide.

¡Aaki!, daide, jaa mei eto yogaza.

Ie jira jaa jukagi jenoda jaa faibemo
ferinota uitiaiyinoi.

Ie jaa Uatoma ie aama Kechatoma
daide, aama, o eño izoi bie jukagi
faibe eromo jooneta ifo ikoi bitada
uitioza.

Niino faibeza uzere kioide, ie
Uatoma mei mameoikaide.

Ie jaa afeiyinoi duuirai anamo
dukiidiaiyinoi.

Kechatoma rao jaidinoga, ie mei
Uatoma onina obiyakai diga
mameoikaide.

Iemo rigi jino eroide.

Ie jofo Gaimoimo yuajide, ie jaa jino
Gaimoi bite.

Nibai ua kue aai yikika taingo diga
atide, dainano jaa ana bite.

Ie ua ninomo fiia ua kome eima, ie
tagaizite ana biya.

Nai ua daferaimo itemo anana ua
Uatoma ua mamenota ua obide, ua
ñue ie jinijimo baite.

Dinomona jaa taru-taru-taruruuu,
dainano kaifona juuu-nigi, daide, ua
bie enie ninomo ua jinirikaide.

Al otro día la mamá se levantó
temprano y se fue a la chagra.

Todavía amaneciendo los huérfanos
del Sol estaban escuchando cuando
sonó el golpeteo: *tu-du-ruuu tu-du-
ruuu*. 130

“¡Escucha!, así fue que dijo el
carpintero”.

Entonces buscaron un nido de
comején, lo envolvieron en hoja de
yarumo blanco y lo trajeron.

Uátoma le dijo a su hermano
Kechatoma: “Hermano, de la misma
manera que hace nuestra mamá,
vas a llevar este nido de comején
envuelto en hoja de yarumo blanco
y puesto encima de la cabeza”.

Cómo se veía blanca esa hoja de
yarumo, porque Uátoma ya la había
preparado.

Ya entonces llegaron debajo de ese
tronco seco. 135

Kechatoma sacudió el bejuco
mientras que Uátoma desde un lado
apuntó con la cerbatana.

En esas salió el mico *rigi* a mirar.

Él fue adentro a avisar a Gaimoi y ya
este salió.

“Tal vez ya mi esposa me trajo carne
ahumada con casabe”, diciendo esto
comenzó a bajar.

Ese Gaimoi era qué animal
tan grande, iba bajando
majestuosamente. 140

Todavía estando en la mitad del
palo, Uátoma desde abajo apuntó
y disparó, le dio en todos los
testículos.

De ahí se fue viniendo: *taru-taru-
taruruuu*, y se desplomó al suelo *juuu
¡nigi!*; cómo se estremeció esta tierra.

Ie jaa iba otiaiyinoi.

Mei afeno jaaiyanona ua ie uieko ini donidiaiyinoi, ie izido otiaiyinoi.

Ie yezika ie ei juziemo itemo ie komekimo dukide, iena ie ei jaa kakade.

Ie jira jaa daide komekina, ¿buu ua akie rafuena yogaiiyinoi?

Eikingo komuiya

Uieko ini ota, izido ota, atidiaiyinoi.

Gaimoi uieko ini duzida zafenaitadiaiyinoi, kaifo jofo emodomo jaaiyanona Gaimoi izido jaa yeri-yeridiaiyinoi.

Iemo ie ei dukide, jaa zuure dukide.

Jaa baie Gaimoi izido iaiyinoi yeri-yeriga uizuiuaina konima uimo fuu-fuunotadiaiyinoi.

Ie jira ie ei iaiyinoina daide, Monairue Jitoma jito iaiyinoi, ¿minika ñe-ñedimikoi?, minika omikoi ñeadi konima ui omikoi fuu-fuunotari!, daide.

Afeiyinoi jaka ie daiñediaiyinoi.

ibana Kecha dinena Uatoma ui fuunote.

Jaka mei eikingo bie komuiya, niie baie afe izido yeria uizuiuai eiaina komuide.

Jitoma iaiyinoi ei tiya

Ie ei jaa zuure ite.

Ya ellos sacaron pago por la muerte del papá.

Antes de irse, ellos sacaron la piel del frente y los dientes de Gaimoi.

Mientras tanto, en la chagra, esto llegó al corazón de la mamá; ya ella se dio cuenta.

Entonces ella pensó: “¿Quién les contó a ellos?”.

Nacimiento de la hormiga majiña

Sacada la piel y los colmillos, ellos los trajeron.

Templaron la piel y la pusieron a secar, y, subiéndose a lo alto de la maloca, comenzaron a perforar los dientes de Gaimoi (como para hacer un collar).

En esas llegó la mamá, llegó triste.

Ellos se estaban soplando los ojos el uno al otro quitando el polvillo de los dientes que estaban perforando.

Entonces la mamá les dijo: “Hijos de Monairue Jitoma, ¿qué es lo que están haciendo? Estén haciendo lo que estén haciendo tienen que soplarlos los ojos”.

Ellos no le respondieron.

En pago, Kecha en ese momento sopló polvillo de los dientes al ojo de Uátoma.

De allí se formó la hormiga majiña, en ese polvillo de los dientes de Gaimoi que Kechatoma sopló en el ojo de Uátoma tuvo origen la majiña¹⁷.

La muerte de la mamá de los huérfanos del Sol

La mamá estaba triste.

145

150

155

Ie ana bitiaiyinoi, eroidiaiyinoimo
jaa ie ei komeki jaa zuure ite.

Ie jira jaa daide, moo, daide, jue kue
jutarano ua muzuniai gui-guide, ua
irebaina omikoi rui, daide.

Ie jira, jii daidiaiyinoi.

Ie jaa jaaiyano ruitiomikoi, ua
meeredibaina omikoi rui, daide.

Jaa ruitiaiyinoi, jaa afe irebai ie ei
ruitatajana jaa onodiaiyinoi.

Iaiyinoi bita ie eina daidiaiyinoi, ei,
jaa irebai koko ruiga.

Ie jira ie ei, jii daide.

Ie navuife ie ei iena daide, moo, kue
oroyai oiri.

Ie jira, jii daidiaiyinoi, ei, jino naze
fuemo mei ati.

Ie jira naze fuemo jino atika ie ei
eiba eroidiaiyinoi, nii ie ei idaimo
oruai iya ie jaa otiaiyinoi.

Kechatoma enefebe idai eroide,
Uatoma enefene idai eroiga, jaka ite,
ie jaa otiaiyinoi.

Kechatoma oroyai oga ifo kiena ie
biga, Uatoma oga ifo nonokina ie
biga.

Imaki jaa dino navuidimaki.

Jaa naiona kinaimo jooikano ie ei
daide, omikoi ruiga irebai jitiramo
omikoi kaizairi.

Ie jira, jii daidiaiyinoi.

Ellos bajaron y vieron que había
tristeza en el corazón de la mamá.

Entonces ella les dijo: “Hijos, hay un
ratón que está comiendo la yuca que
tengo madurando, ustedes tienen
que hacer una trampa”¹⁸.

“Sí”, dijeron ellos.

“Vayan ya y armen la trampa, pero
tienen que construir una trampa
bien pesada”, les dijo ella.

Ellos armaron la trampa; ya ellos
sabían por qué ella les había
mandado a poner trampa. 160

Ellos vinieron y le dijeron: “Mamá,
ya armamos la trampa”.

“Sí”, dijo ella.

Ya de tarde, ella les dijo: “Hijos,
sáquenme las niguas”.

“Sí, mamá”, dijeron, “venga aquí al
pie de la puerta”.

Entonces, yendo hasta la puerta,
ellos comenzaron a mirar los pies de
la mamá y fueron sacando las niguas
que allí había. 165

Kechatoma miraba un pie y Uátoma
miraba el otro pie; había bastante y
ellos fueron sacando.

Kechatoma iba pintando con carbón
los huecos de las niguas que iba
sacando, y Jitoma iba pintando con
achiote los huecos de las que él iba
sacando.

Así ya oscureció.

Ya de noche, acostada en la hamaca,
la mamá les dijo: “Mañana de
madrugada tienen que ir a mirar la
trampa que ustedes armaron”.

“Sí”, dijeron.

170

Ie ei daide, ie jiiadi nano radozido
ie ui jetari, raiñoniano iri, ie ui
nirai-nirairinia afe irebai emodomo
jaaiyano omikoï raivari, daide.

Jii daidiaiyinoi.

Jaa ie ei jaka zuure jooide.

Ie jira jaa ua afengo nai mona
monañedemo naana irai duuide,
jukuina irai tokoide ñue duuizite.

Ie ñeta jaa ua nai afeiyinoi
kaziñedemo ua jitiredemo jaaide.

Jaaiyanona irebai anamo zijikaide,
ie dino ia iyinoi finoka irebaimo jaa
jiide.

Iemo jaa ie irebaimo ie ei muzuna
abi mamiano jaa jiide.

Jaa jafue uzereikaidemo jaa
jaaidiaiyinoi, irebai kaizaidiaiyinoi.

Ie jira Uatoma ie aamana daide,
aama, koko irebai jiideza eiño yoiadi
nano radozido ui jetari.

Ie jira Kechatoma radozi ditada iedo
ie ui jetade.

Jetademo ie ui jafue nia nirai-
nirairide.

Ie jira kaifo ie ei yua izoi
irebai emodomo jaaiyano jaa
raivadiaiyinoi.

Ie ñeta, raiñoda jaa jino otiaiyinoi.

Ie atidiaiyinoi, bitiaiyinoi jofomo.

Ella les dijo: “Si algo cae en la
trampa no lo levanten, primero
con un palo tienen que chuzarle los
ojos; si los ojos todavía se mueven,
entonces tienen que pararse encima
de la trampa y rematarlo saltando
encima”.

“Sí”, dijeron.

Y la mamá se acostó triste en la
hamaca.

Entonces cuando todavía estaba
oscuro ella se levantó y apagó todos
los fogones derramando veneno de
yuca hasta apagarlos todos.

Hecho esto, todavía oscuro ella salió ¹⁷⁵
antes de que ellos se despertaran.

Salió y fue a tenderse debajo de la
trampa, fue a caer en la trampa que
esos dos huérfanos del Sol habían
armado.

Ya su madre en la forma de un ratón
muzu había caído en la trampa de
ellos.

Todavía empezando a aclarar esos
dos salieron a revisar la trampa.

Entonces Uátoma le dijo a su
hermano: “Hermano, nuestra
madre nos dijo que si algo caía en
la trampa teníamos que chuzarle
primero los ojos con un palito”.

Entonces Kecha, arrancando un ¹⁸⁰
palito, le chuzó los ojos a la cacería.

Al chuzar los ojos todavía se le
alcanzaban a mover.

Entonces, como la mamá les había
dicho, se subieron encima de la
trampa y comenzaron a saltar para
rematarlo.

Después levantaron la trampa y
sacaron la cacería.

Ellos la trajeron para la maloca.

Jaa jofo ianori iya baife jaa
daidiaiyinoi, ei!, muzu jiitatikoko!,
daide.

Ie fakai jofo eromo ie ei jana iaiyinoi
uai fairiote, juuuuu, daide.

Ua bitiaiyinoi jaa ua jofo abiri,
danomo jei!, daidiaiyinoi, ¡muzu
jiitatikoko!

Iemo jaa ua due juidokido fairiote
fue ero jagiyido.

Ua ie jaa jofo jaaidiaiyinoi.

¡Ei!, daide, jaka fairioñede; jei!,
daide, fairioñede.

¡Ei!, daide, jaka uai-uaidodiaiyinoi,
fairioñede.

Jaa iemo uzerena.

Aama, daide, aama, ¿eiño
jiitañedikoko?, ie ini due finuano
ua eiño daaii zefuiñede, Uatoma ie
aamana daide.

Nika jino ati, daide, ie eiba koko
eroiyena ua navuiri oroyaina koko
oga mei, ua nonokiena kue jideka,
daide, o mei ogafo ua kiena o jideka.

Ie Kechatoma jino atida naze fue
bitaoide.

Ua bitaoide eroidiaiyinoimo, niie ie
ei muzuna jiiya.

Ie idai eroidiaiyinoimo, bee kue oga
nonokina kue jideka, Uatoma daide;
bee kue ogafo kiena kue jideka,
Kechatoma dinena daide.

¡Ai!, daide, eiño jiitatikoko.

Estando ya cerca de la casa, ellos 185
llamaron: “¡Mamá, cogimos un
ratón!”

En ese momento, el fantasma de la
mamá les respondió desde dentro de
la maloca: *juuuuu*, dijo.

Ya ellos llegaron hasta el pie de
la maloca y otra vez llamaron:
“¡Mamá!”, dijeron, “¡cogimos un
ratón!”.

Ella respondió apenas con un
silbido.

Ya ellos entraron a la maloca.

“¡Mamá!”, llamaron pero no 190
respondió; “¡mamá!”, llamaron, no
respondió.

“¡Mamá!”, seguían llamando, pero
no respondía.

Ya en esas aclaró.

“Hermano”, dijo Uátoma, “¿no
habremos matado a nuestra mamá,
entristecida así por la muerte de su
marido?”.

“A ver”, dijo, “llevemos afuera la
cacería para mirarle los pies, ya que
ayer tarde yo pinté con achote los
huecos de las niguas que yo saqué, y
usted pintó con carbón los huecos de
las que usted sacó”.

Kechatoma la sacó y la puso al pie 195
de la puerta de la maloca.

Ellos miraron y ahí estaba la mamá
que habían cazado en forma de
ratón.

Ellos miraron los pies: “Aquí están
los huecos que yo pinté de achote”,
dijo Uátoma; “aquí están los huecos
que yo pinté con carbón”, dijo
Kechatoma.

“¡Ay!”, dijeron, “matamos a nuestra
mamá”.

Reiki jenua

Ua irai jenodiaiyinoi, fuukano
uitiaiyinoi, jofo ero jaka ua duuide.

¿Niei ñeitikoko?, daide.

Uatoma yeraki mete.

Ie Kecha daide, kue mei ua fizizai
ingo jokokakue, daide.

Ua, ¿nino ua bie reiki oitikoko?,
daide.

Yeraki meta komeki fakade.

Ie jira ua jaa onode namakiza
dinomo birui Muinajegai doriko kote
dainaza, daide.

Jaa yeraki meta ua jaa abi
Kechatoma fizidona mameda
naidakaide, ua ¡chui!, daide, jaaide.

Jaaidemo jaa kakaide, ¿ninomo ua
doriko kua nine kakaide?

Ie Kechatoma fizidona jaaideza
Muinajegai doriko kua afaifenemo
iyemo baiide, ie fuiri baioikabide,
becherioikabide.

Ie ariri Muinajegai jiza irai fuemo
naidaide.

Naidaide eroidemo bite afaina.

Ie jira, moo, daide, jadi ziyi urue
iyedo fuiri baiiya becherikabiya.

¿Nee?, Muinajegai daide; ana
jadi, afengo daide, kuemo ine kue
tooieyeza, daide, fañeno iri.

Ie yiinota ie jizamo ie iga.

Roziruite, ie jiza ie moonaa daide,
ati irai fuemo kue bita, ie abi
zafenaiyeza.

La búsqueda de la candela

Ellos buscaron candela, fueron
soplando el fogón, pero estaba
completamente apagado.

“¿Qué vamos a hacer?”, dijeron. 200

Uátoma lamió su ambil.

“Yo nací de hembra de colibrí”, dijo
Kecha.

“¿De dónde vamos a sacar
candela?”, dijo.

Lamiendo ambil meditaron en su
corazón.

Entonces, como son gente que 205
sabe, supieron que hoy el capitán
Muinajegai estaba haciendo tapaje
con ripa de bombona¹⁹.

Lamiendo su ambil, Kechatoma se
transformó en colibrí, se levantó y
¡chui! se fue.

Se fue escuchando, ¿dónde se
escucha que están haciendo tapaje
de bombona?

Así Kechatoma, en forma de colibrí,
cayó río arriba de donde Muinajegai
estaba haciendo el tapaje, y vino
bajando aleteando en el agua.

Arriba estaba la hija de Muinajegai
parada junto al fuego.

Allí parada miró cuando Kecha venía 210
bajando por el río.

“Papá”, dijo ella, “allí hay una cría
de pajarito que se cayó al río y viene
aleteando”.

“¿Dónde?”, dijo Muinajegai; “allá
abajo”, dijo ella, “démelo para yo
criarlo, no lo mate”.

Él lo cogió y se lo dio a la hija.

“Tiene frío”, ella dijo al papá,
“tráigalo para yo ponerlo junto a la
candela y secarle el cuerpo”.

Ie jira irai fue bitaka ziriñota.

Muinajegai jiza iedo eroide,
eroidemo ua kotizi ua zozide, ua
zozide guitade.

Koki guite jira, moo, afengo daide,
¿nieze ite ua bie ofokuiño ua kotizi
guite?, daide.

Ua daina yezika ua afeie ziyiñedeza
fizidoza naidakaida jaka ¡chui! ua
jaaibikaide, ua jaaide.

Ie jira, moo, daide, jaa kue ofokuiño
jaaide.

Jadie ua ziyi urueñede, Muinajegai
dinena daide, jadie jaieniki Jitoma
iaiyinoi, daide, jadie iaiyinoi ei jaa
jobaiyena jadie reiki jenodiaiyinoi,
daide.

Afena Muinajegai mei ziinamakiza
jaa onode.

Afe fizido kimaio mo mei zikiyegoina
zitakaza iemo baa ie raiaduri jooneta
mei zozikaza ua reiki ua nijide, ie
naari bite.

Ie biyano ie aama anamo jino
kainuabide.

Ua baie niia fizido, reiki fizido
daina, ie kimaio jiairede.

Ie jino jiaie raiakingomo jino ie
kainoka, iemo nijide, ie jaa uifie
daanomo gaita jaa jobaide, jaa ie ei
jobaidiaiyinoi.

Jitoma iaiyinoi eeia

Jaa dinori jaa eediaiyinoi.

Aama, Uatoma daide, mai koko ee,
daide.

Lo puso junto al fogón haciéndole 215
un nido con las manos, corriendo
tierra con los dedos.

La hija de Muinajegai lo miraba;
mientras miraba el colibrí empezó a
picotear las brasas, picoteaba e iba
tragando.

Como estaba comiendo carbón,
ella dijo: “Papá, ¿cómo es que este
pajarito come brasas?”.

Al decir eso, ese, que no era pájaro
ni colibrí, se paró y ¡chui! se voló, se
fue.

Entonces, ella dijo: “Papá, mi
pajarito se voló”.

“Ese no era una cría de pajarito,” 220
dijo Muinajegai, “esos eran los
huérfanos del Sol, ellos estaban
buscando candela para quemar a la
mamá”.

Como Muinajegai era brujo, él ya
sabía.

Ese colibrí se había puesto en la
garganta un pedazo de bambú con
algodón de hormiguero adentro, allí
puso las brasas que había tragado y las
mantenía ardiendo; con todo eso vino.

Llegando, escupió eso al pie del
hermano.

A ese colibrí se le llama colibrí de
candela porque su cuello es rojo.

Él también escupió el algodón de 225
hormiguero que estaba ardiendo;
entonces trajeron pasto y lo pusieron a
arder; con eso ya quemaron a la mamá.

El llanto de los huérfanos
del Sol

Después lloraron.

“Hermano”, dijo Uátoma, “lloremos
ya”.

Ie jira Kecha dinena, o eeye, daide.

Ie Uatoma dinena, o eeye, daide.

Ie jira Kecha eede:

Eiño, eiño monirueño

Tiia meinona

Kaika jubietairi

Veero vero vero vero

daide.

Ie jira Uatoma ie aamana daide,
¿nibai, aama, fieni o eeia?, daide, fui
Joforue namaki komuiadi are jubie
guite, daina izoi eedio.

Ie jira, erokai kakarei kue eeyedo:

Eiño, eiño monirueño

tiia meinona

kaika daaruirie monietairi

kaika daaruirie jubietairi

veero vero vero vero

Aaki daaii, mii, kome eeiaina,
Uatoma daide, fui Joforue namaki
komuiadi daaruina monietaitimaki,
daaruina jubietaitimaki, dainado
eede.

Joda raiadu

Iaiyinoi jaa dino jaa dano komeki
fakadiaiyinoi.

Ie jira jaa bene jaa bitiaiyyinoi
Adofiki dine eroikana.

Ie jira eiño yoedaiño zizidaiño
bitiaiyyinoimo erokaide, ari bie mei
ua yoedaiñoza ua jika kioide ua ie
raiya.

Kecha dijo: “Llore usted”.

Y Uátoma dijo: “Llore usted”.

Entonces Kecha lloró, diciendo: 230

Madre, madre de la abundancia

después de su muerte

pasaremos hambre

veero vero vero vero

Dijo. 235

Entonces Uátoma dijo a su hermano:

“¿Por qué, hermano, lloras tan mal?

Luego, cuando nazca la gente de
tabaco, después de pasar mucha
hambre van a comer, eso es lo que
usted está diciendo con su llanto”.

“Entonces, mira y escucha cómo
lloro yo”:

Madre, madre de la abundancia

después de su muerte

algunas veces tendremos abundancia 240

algunas veces pasaremos hambre

veero vero vero vero

“Así, compañero, llora la gente”,
dijo Uátoma, “luego, cuando nazca
la gente de tabaco, algunas veces
tendrán abundancia y algunas veces
pasarán hambre, diciendo así se
llora”.

El escarbadero de Joda

Otra vez, ellos meditaron en su
corazón.

Entonces ya ellos vinieron mirando
hacia acá, hacia la cordillera
Adofiki.

Viniendo ellos miraron a la madre 245
de metal Yoédaiño y madre de
piedra Zizidaiño, como es madre de
metal y piedra, su asiento se mira
desde muy lejos²⁰.

Dinomo bitiaiynoimo joda ie eina eroide.

Ie jira, aama, Kecha dinena daide, bene iko eiño bite, daide.

Daina yezika ifodo joroikaide.

Ua jaka eiño, Kecha daide, ua niino iñede, ua eiño uieko, daide, eiño ifotiai, ie jira ua bifodo jaaide, daide.

Mei koko rai, daide.

Afe ifo ie eina eroide jaaiya jaka tuuikaide, ie jira ua raite, Kecha ua raia, ua raite, ua raite.

Ua jaka, nika ona, Kечатoma ie aamana raitatate.

Uatoma ua raite ua jeenino feriferikoi fadoide, ua jeenino feriferikoi fadoide, ua jaka dukiñede.

Ie ua Kecha riikaiyano ua raia ua jezirairie fadoika niie nofiraiai baa jeeriena.

Kecha raitemo, mii, Uatoma dinena daide, kakarei aki nairai ua nino ua jiiiride kokori.

¿Nino ite nairai?, daide Kecha, nairaina iñede, daide, biziki jukugima jiiirina, daide, kakañoeno raite.

Dano Uatoma raite.

Ie Kecha kakareidemo ua dano jiiiridimaki.

Aama, daide Kecha, kakarei nairai kokona jiiiride.

¿Nino ite nairai?, Uatoma daide, eiño yomaru fue jayiai ruuriya, daide.

Cuando iban viniendo el sapo *joda* se parecía a la mamá²¹.

Entonces Kecha dijo: “Hermano, ahí está nuestra mamá”.

Diciendo eso el sapo se metió por un hueco.

“Realmente es nuestra mamá”, Kecha dijo, “cómo no va a ser, es la cara de ella, el cabello de ella, pero se fue por ese hueco”.

“Escarbemos”, dijo.

Ese hueco por donde se había ido lo que parecía la mamá se iba bien hondo, por eso Kecha escarbaba y escarbaba y escarbaba.

Entonces, “a ver usted”, hizo Kecha escarbar a su hermano.

Uátoma iba escarbando botando despacio bolitas menudas de tierra, realmente no le rendía.

Kecha en cambio escarbaba vigorosamente, botando enormes piedras.

Mientras Kecha escarbaba, Uátoma dijo: “Compañero, escuche, hay una gente que nos está llamando a nosotros dos”.

“¿Dónde hay gente?”, dijo Kecha, “no hay gente, ese es el canto de las palomas de monte”, sin escuchar escarbaba.

Uátoma volvió a escarbar.

Entonces, mientras Kecha escuchaba, otra vez volvieron a llamar.

“Hermano”, dijo Kecha, “escuche, hay una gente que nos está llamando”.

“¿Cuál gente?”, dijo Uátoma, “ese es el zumbido de las moscas que vuelan alrededor del casaramano²² de nuestra mamá”.

250

255

260

Mei jaka ieñede, nairai, Kecha daide,
erokai kakarei.

Ie jira jaa kakareidiaiyinoi,
kakareidiaiyinoimo ¡uafue!

Nairai dai-daide:

Jito jitoma ia iyinuuuuu

yikiki riaibiiii

jaigabi jiruaibiiii

taingoji guizaibiiii

kaika fuira amena

anari fuitikaibiiii

daide.

¡Aki!, daide.

Ie jira, jaa! daina dotanokaiyano jaa
jaaidiaiyinoi.

Afenomo Jitoma ia iyinoi jaae ie eina
eroide yoedaiño zizidaiño raia iduna
jaa fiebite.

Ie idu mameki Joda raiadu.

Jodana eroide afefodo jofo jaaiya, ie
jira afe mamekina jitaka.

Adofikimo afe Joda raiadu ite.

Zorai Amena

Jaa ie dano kakareidiaiyinoi:

Jito jitoma ia iyinuuuuu

yikiki riaibiiii

jaigabi jiruaibiiii

taingoji guizaibiiii

jaa kaaika zorai amena

anari fuitikaibiiii

kai baa omikoï uaibiiii

daide.

“No, eso no es, es gente”, dijo Kecha,
“mire y escuche”.

Entonces ya escucharon los dos,
escucharon y ¡verdad!

La gente estaba diciendo:

Huérfanos del Soool

vengan a comer carneeee

vengan a tomar cahuanaaaa

vengan a comer casabeeee

bajo el árbol del fin

nos estamos acabandoooo.

Decían.

“¡Escucha!”, dijeron.

Entonces, dejando todo botado se
fueron.

Ahí donde los huérfanos del Sol
escarbaron buscando a la madre de
metal y madre de piedra quedó un
cerro.

Ese cerro se llama Joda raiadu
(Colina donde escarbaron al sapo
joda)²³.

Tomó ese nombre porque lo que
parecía el sapo *joda* se fue por ese
hueco.

Ese cerro Joda raiadu queda en la
cordillera Adofiki.

El árbol de la pudrición

Otra vez ellos escucharon:

Huérfanos del Soool

vengan a comer carneeee

vengan a tomar cahuanaaaa

vengan a comer casabeeee

bajo el árbol de la pudrición

nos estamos acabandoooo

vengan a sacar nuestro pagooooo

Decían.

265

270

275

280

285

¡Aki!, daide.

Ua jaaidiaiyinoi.

Ie mei jaa dukidiaiyinoi.

Ie jira jemina mameide neikingo
ua ia iyinoi ana gaite, jaigabi enibi,
taingoji titiginiai.

Ie jira, bie jaigabiñede, Kecha daide,
pekoide, bie taingojiñede, naana
Kecha pekoika.

Ie abido bitiaiyinoi.

Io ana Uatoma daide, jaka mooma
yuainia einamaki jaigabi jaka ua
jiroka, daide, ie jira jaa koko jiroka,
daide, mai afe iba koko uaji, daide.

Uzungo Jobai

Ie jira daidiaiyinoi, ¿buumo ite?,
¿buumo iniaiki ite?, daide.

Ie jira, uzungo Jobaimo ñuera raa
ite, daide.

Ie jira jaaidiaiyinoi, jaaidiaiyinoi, jaa
dukidiaiyinoi.

Iemo ia iyinoi uzungo Jobai ini-inide,
iko-ikokiride:

Jaieniii Jitomaaa ia iyinooo

*jairuemooo eee biyya yï jiïoyaaa koo
koo*

dai-daide, ikokiride.

Iemona oni, jaa Jobai ikokiriya
uaido izoi jaa birui bibeneide nairai
urue initaja:

Jobai, Jobaiiii

iziree uruee inïitajaiibiii

“¡Escucha!”, dijeron.

Se fueron.

Entonces llegaron.

La cacería que amontonaron frente
a ellos como churucos eras hormigas
arrieras, la cahuana era pantano y el
casabe hongos de palo.

“Esto no es cahuana”, dijo Kecha y ²⁹⁰
lo pateó, “esto no es casabe”, todo lo
pateó Kecha.

Otra vez regresaron.

Por el camino dijo Uátoma: “Como
contaba mi papá, la cahuana de
los mayores ya fue tomada así uno
solo la haya pateado y regado”, él
dijo, “por eso, como ya tomamos,
tenemos que ir a sacar ese pago que
la gente pide”.

La abuela Jobai

Entonces dijeron, “pero ¿quién lo
tiene? ¿quién tiene el remedio del
sueño?”.

“La abuela Jobai tiene buenas
cosas”, dijeron.

Entonces fueron yendo, fueron ²⁹⁵
yendo hasta que llegaron donde la
abuela Jobai.

En esas la abuela Jobai estaba
durmiendo, estaba roncando:

Huérfanos del Sol

en vano vinieron yï jiïoyaaa koo koo

Así decía roncando.

De ese canto con que la abuela Jobai ³⁰⁰
roncaba en aquella época, la gente
de hoy en día sacó un canto para
hacer dormir a los niños:

Jobai, Jobaiiii

viene a hacer dormir al niñoooo

koo koo yairee yairee

koo koo yairee yairee

iziree uruee iniitajaibiii

Akiedo jaa bibegima urue jaa initaja rua.

Jobai ini-inidemo, ¡uzu!,
daidiaiyinoi, ¡uzu!

¡Oo!, ie uzungo daide, jiaima
inii dainano, jiaima iniaiki yebe-
yebedimikoi.

Uzu, daaii daiñeno, o raamo
bitikoko, jaa nairai fuiya zorai
amenari, daide.

Kue iimadikueita kue raareiri, ie
uzungo daide.

Daaii daaiñeno, uzu, koko ine,
daidiaiyinoi.

Ie jira jaa, jaa!, ie uzungo daide, jadi
zitobe titada kue ine, daide.

Iaiyinoi zitobe titada ite.

Ie jira, eroiñeno iri, daide, omikoi ui
ibairi, daide

Ie jira, jii daidiaiyinoi.

Ie abina Uatoma ñue ibaiya mei
Kecha ua onokai afedo eroide.

Ie ua jaa tiyinota, zuitañeno omikoi
uiri, daide, fui Ameoma nairaibirimo
omikoi zuitayeza.

Io ana Kecha daide, uzungo
eroidikuemo taaino ua tiyide, biemo
minikana iñede.

Dama ite, daide Uatoma.

Ie jaa ua, koko zuita, Kecha daide.

koo koo yairee yairee

koo koo yairee yairee

viene a hacer dormir al niñoooo 305

De esta manera quedó en la gente de
hoy como canción de cuna.

Mientras Jobai dormía, ellos
llamaron: “¡Abuela, abuela!”.

“¡Oo!”, dijo la abuela, “viendo que
una persona duerme ustedes vienen
a molestar”.

“Abuela, no diga así, venimos por
sus poderes porque el palo de la
pudrición está acabando con la
gente”, dijeron ellos.

“¿Y es que acaso yo soy hombre para 310
tener poderes?”, dijo ella.

“No diga así, abuela, dénoslo”,
dijeron ellos.

Entonces ya dijo ella: “Bueno, vayan
y corten una hoja de coco pequeño²⁴
y me la traen”.

Ellos cortaron la hoja de coco y se la
trajeron.

Entonces ella les dijo: “No hay que
mirar, tienen que cerrar los ojos”.

“Sí”, dijeron ellos. 315

Uátoma sí cerró bien los ojos, pero
Kecha se las arregló para mirar
por entre los dedos, haciendo que
se estaba tapando los ojos con las
manos.

Ya ella envolvió y les dijo: “Llévenlo
pero no lo abran, después cuando
lleguen al patio de Ameoma ya
ustedes lo abren”.

Por el camino Kecha dijo: “Yo miré
que la abuela no envolvió nada, aquí
no hay nada envuelto”.

“Deje eso así”, dijo Jitoma.

“Abrámoslo”, dijo Kecha. 320

Ie zuitadaiyinoi, dino inierikaiya.

Ua inierikaiya Uatoma baie Gaimoi
ie uieko inimo kaaide, baimie fiia
taainomo kaaide.

Dino inietaide, ua inidiaiyinoi,
ua inidiaiyinoi, ua jaa navuife jaa
kazidiaiyinoi.

Jitoma iaiyinoi ie uzungo Jobai
uai iinoñena baifene jaa reeimo
dukidiaiyinoi.

Dino jaa bie enie bakaie Kechamo
jifanote, ie abi diga kuio yiga ie
inietaiya meino.

Ie kaziyo abimo erokaidemo diga
kuio ie abimo yiroriya.

Ie jakinaiyano tikoi-tikoi daarie
faido-faido iyetuemo fadoide.

Dinomo ie fadoika kuioniai
jibuiniaina jaaide, fizido jibui,
mogueda, kainiki, karara,
zikofeniaina jaaide.

Iemoni oni daaii jaa iyetue riye
chamuna jaaide.

Aki dinomoni afe riye akie mameki
ote.

Kechatoma jaa faidoka fuui Joforue
namaki iyetue jigida jooneia afemo
jiitayena, daaje izoi iritiru jineiadedi
afemo jiiyena.

Akie izoikana afeno jaae yoga.

Kecha fadoida jaa ua komeki fakade.

Jaka uafue uzungo yote,
iinoñedikoko

Ellos lo abrieron y en esas vino el
sueño.

Se durmieron y Uátoma cayó sobre
la piel que había sacado de Gaimoi,
el otro cayó sobre el suelo.

Ahí se durmieron; durmieron,
durmieron y ya de tarde se
despertaron.

Los huérfanos del Sol se buscaron un
problema por no haber creído en la
palabra de la abuela Jobai.

Cuando despertó de su sueño,
la mugre de este mundo estaba
jugando con Kecha, cosas asquerosas
le estaban chupando el cuerpo.

Al despertar miró que tenía muchas
lombrices prendidas al cuerpo.

Kecha se asustó y sacudiéndose y
maldiciendo las fue botando a una
quebradita.

Allí, las lombrices que él fue
botando se convirtieron en caloches,
caloches de trompa larga, caloches
pequeños, temblones de quebrada,
otros caloches, y sanguijuelas.

De ahí salieron estos pescados de
quebrada.

Desde entonces esos pescados
sacaron esos nombres.

Después cuando la gente de tabaco
en una quebrada ponga trampa
*jigida*²⁵, esos pescados que Kecha
maldijo los hace caer en esa trampa;
lo mismo si pone trampa de *iritiru*²⁶
esos pescados van a caer.

Así se ha contado desde antiguo.

Habiendo Kecha botado las
lombrices a la quebrada, ya ellos
meditaron en su corazón.

“La abuela nos dijo la verdad, pero
nosotros no creímos”.

325

330

Dainanona abido jaaiya abina iñede.

¡Uzu!, daidiaiyinoi, tii daide.

¡Uzu!, daide, fairioñede.

Ie yeraki meta biko jiyakimo dotade,
kakareiri nino uzungo kaiyiiteza.

Dotada jaka jaa fiia ninomo biko
jiyaki jairifo biya fiia gi-gi-gi, daide.

Iemo jaa kaiyide:

Jito Jitoma iaiyinuuuuu

Abi manainuuuuuu

¡Aki, aama!, daide, ua beno iteita
nieze mei raire jaairi.

Ua jarede yorere kigimo ite.

Ie jira, kue ua fizizai ingo jokokakue,
Kecha daide.

Uatoma ie, kue bie ua junungo ingo
jokokakue, junungona jabikaitikue,
daide.

Yeraki meta junungona jabikaide,
obiyakai zitajano.

Baimie jiai ua fizidona ¡chui!
ñefikaide obiyakai erodo.

Iaiyinoi dukidiaiyinoi uzungomo.

Ie jira, uzu, daidiaiyinoi, o raamo
bitikoko.

Ie kue ua iimadikueita kue raareiri,
ie uzungo daide.

Jaka ua jikadiaiyinoi, jikadiaiyinoi,
jaka kakañeno zuaire jikadiaiyinoi.

Ie jira dano ie uzungo iaiyinoina
daide, omikoi ui ibai, daide.

Nia jaa Kecha ie ui ñue ibaide.

Otra vez regresaron donde ella, pero 335
ya no estaba.

“¡Abuela!”, llamaron; silencio.

“¡Abuela!”, llamaron; nadie
respondió.

Entonces lamieron ambil y lanzaron
con la mano hacia el naciente para
escuchar por donde la abuela iba a
gritar.

Después que lanzaron con la mano,
se vino semejante viento desde el
naciente sonando gi-gi-gi.

En esas ya gritó la abuela: 340

Huérfanos del Soooooool

calmen su rabiaaaaa

“¡Escucha, hermano! Ella está lejos,
cómo podemos ir rápido”.

Ella estaba en medio de un ortigal.

Kecha dijo: “Yo nací de hembra de 345
colibrí”.

Uátoma entonces dijo: “Yo nací
de hembra de abejorro, me voy a
convertir en cucarrón”.

Lamió su ambil y se convirtió en
abejorro metiéndose por dentro de
la cerbatana.

El otro también se transformó en
colibrí y ¡chui! se fue por dentro de
la cerbatana.

Ya ellos llegaron donde la abuela.

Entonces dijeron: “Abuela, vinimos 350
por sus poderes”.

“¿Y es que acaso yo soy hombre para
tener poderes?”, dijo ella.

Ellos siguieron pidiendo y pidiendo,
y como no escuchaba con más gana
pedían.

Entonces la abuela les dijo: “Cierren
los ojos”.

Ahora Kecha sí cerró bien los ojos.

Ua ie uzungo Jobai ie kuerokuerokoi
tiyide, jaa tiyida jaa iaiyinoi ite.
Zuitañeno omikoi uiri, iaiyinoina
daide, ua iinoitiomikoi.
Ie uafuena jaa iinota jaa ua
zuitañeno uite.

Gagibiri

Iaiyinoi daaje obiyakai erodo meine
abido jaaidiaiynoi.

Afe izoikana jaaide Jikofo Kinere
namaki Jitoma iaiyinoi finoriya
obiyakai.

Ie izoikana jaae Jikofo Kinereni
Gagibirimo finorifiredimaki Jitoma
raana raareiyena.

Dinomo Gagibiri komuide,
gagikaimo finoriya uai.

Jaaidiaiynoi, jaaidiaiynoi, io
anamo fiido urue otiaiynoi tooina,
Uatoma tooi, Kechatoma eeziko
tooide.

Iaiyinoi jaaiya jaa ianori Ameoma
jofo iya baifene afe Kechatoma
tooika eeziko jaa iobikana jaaide,
che-che-che-che daaikana jaaide, ie
jira ie aamana daide, aama oitikoko
Ameoma raana kue tooi iobiteza,
daide.

Ameoma

Jaa ua Ameoma nooirai fuemo
dukidiaiynoi.

Dinomo Ameoma jiza naidaide.

Entonces la abuela envolvió las
lagañas de sus ojos y se las entregó.
“Llévenlo sin abrir”, les dijo ella,
“tienen que obedecer”.
Como ya habían visto que era
verdad, obedecieron y lo llevaron
sin abrir.

Gagibiri

Ellos se fueron por dentro de la
misma cerbatana por donde habían
venido.

De esa misma manera la gente
de la tribu Tigre de Cananguchal
se entrenaba para viajar con la
cerbatana de los huérfanos del Sol.

Así, gente de esta tribu se
entrenaban en una maloca llamada
Gagibiri para obtener los poderes de
Jitoma.

Allí en Gagibiri nació la ciencia de
entrenarse en la flauta *gagikai*.

Ellos fueron yendo, yendo; en el
camino encontraron una guara que
llevaron como mascota de Uátoma,
Kecha llevó como mascota al pájaro
eeziko.

Ya estando cerca de la maloca de
Ameoma, la mascota de Kecha,
el pájaro *eeziko*, iba contenta,
iba diciendo “che-che-che-che”;
entonces dijo Kecha a su hermano:
“Hermano, vamos a sacar las cosas
de Ameoma porque mi mascota está
contenta”.

El hombre rayo

Finalmente llegaron a la orilla del
bañadero de Ameoma.

Allí estaba la hija de Ameoma.

355

360

365

Iaiyinoi obiraru fuunota, jifikoyina mamenoga jifikoyina eroide.

Ie Ameoma jiza onoimo joonete, bie jifikoyi rieitioza, iena daidiaiyinoi, ¿ninomo o moo raa ite?, daidiaiyinoi.

Ie afengo daide, mooma raa fuekuakomo ite, kaifofene dibenemo iida bigi ite, dinomo akarani ite, firizai ite; ringodana anafeneide.

Iaiyinoi jaaiyanona ie uzungo tiyika raa zuitadiaiyinoi, ieri Ameoma izire inide, ie tooi chafo, jikakango, naana inide.

Iaiyinoi jaa Ameoma raa ota, ana bita, jaa bitiaiyinoi.

Jarire zefuidiaiyinoi, iemo iaiyinoi tooika fiido kaifona baiide idaina rooide, ie daaii iaiyinoi uiga.

Ie jaa afe fiido idai memekona iaiyinoi maiga.

Ie baie fiido idai jitire fiebite.

Dane iaiyinoi biya abina afe jifikoyi jaka ua rieñega, onoimona titada ua bitiaiyinoi.

Ie Ameoma jiza kaiyioikaide, ¡moo, moo!, daaikana jaaide, ua ¡moo, moo!, daide, ua kaifo jaaidemo ie moo inide.

Ie jira reiki yiinota uzitate ie moo eiba.

Iemo kazide.

Moo, daide, jaa Jitoma iaiyinoi o raa uiga, afengo daide, jaa jaaidiaiyinoi.

Ellos soplaron el carcaj de sus flechas y lo convirtieron en un caimo.

Pusieron el caimo en la mano de la hija de Ameoma y le dijeron: “Este caimo es para que comas, ¿dónde tiene tu papá sus cosas?”.

Ella les dijo: “Las cosas de mi papá están en el alero de la maloca, en la parte de arriba está la macana de hombre, el espejo y la sonajera; en la parte de abajo está lo de mujer”.

Ellos fueron y ya en el patio soltaron lo que la abuela había envuelto; eso hizo que Ameoma y sus mascotas el garrapatero y la cacatúa se durmieran, todos quedaron dormidos²⁷.

Ellos sacaron las cosas de Ameoma, bajaron y vinieron. 370

Ellos se apuraron mucho; en esas la guara que iba con ellos se cayó de lo alto y se quebró una pata, así la llevaron.

Ellos le compusieron esa pata amarrándola con el bejuco *memeko*.

Por eso la pata de la guara quedó negra.

Al regresar ellos de vuelta la hija de Ameoma no se había comido el caimo, Kecha se lo arrancó de la mano y se fueron.

Entonces la hija de Ameoma comenzó a gritar: “¡Papá, papá!”, iba gritando “¡papá, papá!”, gritaba; llegó arriba y su papá dormía. 375

Entonces ella cogió un tizón del fogón y le quemó un pié al papá.

En esas despertó.

“Papá”, dijo ella, “los huérfanos del Sol se llevaron sus cosas y ya se fueron”.

Ie Ameoma ie bigi iida jenode, iñena
jira ringoda zonoda dobañnote,
ringodaza fiia ie zaa-ra-ra-ra-ia iena
daide.

Vuuvuda nairai

Dino iaiyinoi fiido eeziko ui-uikaiga.

Ua jaaidiaiyinoi, ie vuuvuda nairai jaa
zereda fite, ie ua vuuu-vuuu-vuuu,
aki daaii fikirede.

Kecha daide, mii, ¡aki! nabedi raa,
mai koko bairuai, daide.

Jaaidiaiyinoimo ua oni bie izoi
ianori kakaide.

Uiyori ana naidaidiaiyinoi, ua mei
kooda finodiaiyinoiza, jaa aama
uieko koodana jidekaza, ua imaki
biya uiekomo naidaidiaiyinoi.

Ie abiri dane ua fuude vuuu-vuuu-
vuuu, ua fiia ninomo jairifo enie fiia
ua jiniride.

Ua Kecha ua fuukana bitimie
fuemona ua kurainokaide, ua
aizidiaiyinoi.

Ie afemaki daide, jadi Jitoma
iaiyinoi kai raa uiya, daidimaki ua
rakakano, ua rakakano.

Ua jizirai moi ifodo ua jaaidiaiyinoi.

Bifodo jaaideza, raire omoi bi,
daidimaki.

Abi iinote dainano ua arera ñarao
uanona ua afefodo orede, ie abina
fiia ifo eromo ua ifaraina afe ñarao
rainade.

Ameoma buscó la macana
de hombre, como no estaba,
desenfundó la de mujer y la
esgrimió, pero como era de mujer
solo sonó *zaa-ra-ra-ra-ra*.

La tribu vuuvuda

Ellos iban llevando a sus mascotas la ³⁸⁰
guara y el pájaro *eeziko*.

Siguieron yendo y entonces la gente
de tribu Vuuvuda estaba soplando la
trompeta *zereda*²⁸ que sonaba *vuuu-
vuuu-vuuu*.

Kecha dijo: “¡Escucha, hermano!,
ahí hay una cosa buena, vamos a
quitársela”.

Siguieron yendo hasta que aquí no
más se escuchaba.

Ellos se pararon debajo de una palma
de coco, pero como habían preparado
el carbón *kooda* y se lo habían untado
en la cara, ya la gente venía al frente
de ellos pero no los veía²⁹.

Estando al lado de ellos otra vez ³⁸⁵
soplaron: *vuuu-vuuu-vuuu* y semejante
viento hacía estremecer la tierra.

Entonces Kecha le arrebató la
trompeta de la boca al que venía
soplando, y se fueron corriendo.

Entonces esa gente dijo: “Allá van
los huérfanos del Sol que se llevan
nuestra trompeta”, decían y los iban
persiguiendo.

Ellos dos se metieron por un hueco
que había en un palo de siringa³⁰.

“Se metieron por este hueco, vengan
rápido”, decía la gente.

“Qué se creen esos dos”, decían y ³⁹⁰
sacando un bejuco largo lo metieron
por el hueco; pero el bejuco apenas
iba entrando al hueco iba quedando
enrollado.

Ie abido otimaki imaki ñitade.
Ñitademo iaire jayede.
Jaa iaiyinoi jebe fiide, daidimaki.

Ie abina Kecha nemuiyanona afe
ñarao muite.

Ie jira daidimaki, dama ite.

Ie jaaiya meinona jino bita jaa
jaaidiaiyinoi.

Ameoma raa fakaka

Jaaidiaiyinoi, ua jaaidiaiyinoi, jaa io
ana rainadiaiyinoi.

Jaa Kecha daide, aama, mai konima
koko fakata, daide.

Ie Uatoma dinena firizai idaimo
tiano, akarani dobaiñuano bigi
juaiñota, ua mamenota zaikana iemo
dobaiñote ¡juuu zeeche! dino jaa
Kecha taainokaide.

Ie jaka nirabiki iaiyinoi uikaiga iemo
dane ua niberota niberota fuunota
kominiikina daitajanona jaa meine
abido naidade.

Ie Kecha Uatamana daide, kuemo
ine dane.

Ua jaa Kecha, dano firizai idaimo
tiano, akarani dobaiñota, bigi
juaiñota, iemo fakade, nine Uatoma
taainokaide.

Ie dano nirabikimo ua danomo
atida atida jaa ua kominiikina
ominuanona jaa fuunote.

Ie dano Uatoma meine abido
naidade.

Otra vez sacaron el bejuco y olieron.
Olía feo.

“Ya se les reventó la barriga”, dijo la
gente.

Pero en realidad Kecha había
defecado y había untado el bejuco
con excremento.

Entonces la gente dijo: “Dejemos eso ³⁹⁵
así”.

Después que la gente se fue, ellos
salieron y se fueron.

Ensayando las armas de Ameoma

Ellos fueron yendo, fueron yendo
hasta que se sentaron al lado del
camino.

Kecha dijo: “Ensayemos las armas de
Ameoma entre nosotros”.

Entonces Uátoma se amarró la
sonajera en un pie, volteó el espejo y
esgrimió la macana, apuntó mientras
iba bailando y ¡juu zeeche! blandió la
macana; Kecha desapareció.

En un banquito que ellos habían ⁴⁰⁰
traído, Uátoma fue juntando los
pedazos de Kecha, los sopló, y les
goteó del remedio *kominiiki*³¹, ya
Kecha otra vez se levantó.

Entonces Kecha le dijo a Uátoma: “A
ver yo ensayo”.

Kecha se amarró la sonajera en
el pie, volteó el espejo, esgrimió
la macana y probó: Uátoma
desapareció.

Otra vez lo fue recogiendo en el
banquito, le exprimió *kominiiki* y
sopló.

Otra vez Uátoma se levantó.

Ua oitikoko, daidiaiyinoi.

Ie dano bairi jarinamo fakadiaiyinoi, nine taainokaide.

Ie oni kiraikai fakadiaiyinoi, ua oitikoko aama, daidiaiyinoi.

Ie dano oberaimo fakadiaiyinoi, kiritingomo, iraikaño faigimo fakadiaiyinoi, ie jaa daidiaiyinoi, aama oitikokoza figo o iri, daidiaiyinoi.

Iemona bene biberuiyaido ameo bia mona jarenia yairiadedi yaroka uaiza, dinomo jaa yera meta jiibie duta jino bati eronega, oberaimo afe ameo uai jino eronega.

Jaee mei Jitoma iaiyinoi fakariya yaroka uai jino afenori fuite.

Yaroka Amena ibabiya

Jaa ianori itiaiyinoi, jaka nairai fiia ninomo jijiiride.

Ie jaa ua dukidiaiyinoi Yaroka Amena janao.

Ninomo ua bikomo ua erudaide, ua nairai uzide fiia.

Iaiyinoi tooi eezikona daide, figo iri, daide.

Ie dukida jaa yeraki metiaiyinoi.

Firizai idaimo tita, akarani dobañota, bigido janataja yezika, zeerere juuu zeeche!, dinomo tijikaide ameo aigiroi dafenedo.

Ie yezika eeziko che-che-che, dainano ie riailya abina uzide, ie jira ie oda uzerenaide.

“Lo vamos a lograr”, dijeron.

Más allá probaron las armas en una palma de *jarina*³², desapareció.

Luego ensayaron en un yarumo; “lo lograremos, hermano”, dijeron.

Otra vez ensayaron en un *oberai*, luego en un granadillo, por último en un *faigi*; ya dijeron: “Vamos a lograrlo, hermano, hay que estar preparados”.

Por eso, cuando en estos tiempo viene el rayo y relampaguea miedoso con palabra pesada, después de lamer ambil y mambear coca se saca afuera a un palo de *oberai* a esa palabra de rayo.

Así mismo, la palabra de rayo con que se adiestraron los huérfanos del Sol también fue a acabarse allá afuera.

La destrucción del árbol de la rabia

Ya estaban cerca y cómo se escuchaba gritar a la gente.

Ya llegaron adonde daba el reflejo del árbol de Yaroka Amena.

Toda esta tierra estaba ardiendo, la gente se estaba quemando.

Ellos dijeron a su mascota *eeziko*: “Hay que estar listos”.

Llegando lamieron su ambil.

Se amarraron la sonajera en un pie, voltearon el espejo y al amenazar con la macana *zeerere juuu ¡zeeche!*, ahí se partió por la mitad el gusano de rayo.

En ese momento el pájaro *eeziko* fue a comer gusano diciendo *che-che-che-che*, pero como estaba caliente se quemó el cuerpo; por eso su cola se quedó de color blancuzco.

405

410

415

Dino Yaroka Amena iyirai diide, jaa nairai iba otiaiynoi.

Dinomona jaa Yaroka Amena koe mananaite.

Afe jaa manue komuide, bie jaa ui duuitate.

Makani kooda jidiano jiaima abido makadimaki.

Meita ifofene aigiroi ari bebenomo zurumana fiebikaide, moifene dibene iyenerumana jaaide. Afe izeraii kitona jaaide; dinomo jiaie yorekito komuide, bie nii kai izidomo igiroi Yarokaiai igiroina komuiya, afe jiyaki kaimo izigiroina fiebite.

Jiaizeraii edoikona jaaide.

Dinomo afeiyinoi ikirafue fuite.

Afe raa: bigi, firizai, akarani, meine Ameomamo iaiyinoi fienokaiga.

Ie bigi mei iyemo ie dotaka, dinomo jaa baie toona jaaide, Ameoma bigi.

Aki dinomo Yaroka aigiroi ibabite.

Aki daaii fuite.

Ahí el tronco de Yaroka Amena se hizo pedazos; ya ellos sacaron el pago de la gente.

De ahí se enfrió el carbón de Yaroka Amena.

De ese carbón salió un remedio que hace oscurecer la vista. 420

Los andariegos se untan el carbón *kooda* y pueden pasar al lado de otro sin que los vean³³.

Los gusanos de la parte de arriba se convirtieron en dantas, los de la parte de abajo se convirtieron en vacas marinas³⁴. Las astillas se convirtieron en venado grande; de ahí también salió el venado de ortiga, el cual se mete en los dientes de la gente como gusano de rayo, de esa raíz vinieron los gusanos de nuestros dientes.

Otras astillas del árbol se convirtieron en tigre colorado³⁵.

Ahí terminó la rabia de esos dos.

Las armas: la macana, la sonajera y el espejo, ellos dos fueron a dejarlas otra vez donde Ameoma. 425

Pero la macana la botaron al río, y allí se convirtió en temblón, la macana de Ameoma.

Ahí pagó el gusano de rayo.

Así termina.

Pronunciación de las palabras en lengua uitoto

Las vocales y consonantes suenan aproximadamente como en español, con las siguientes excepciones y adiciones: *i* se pronuncia colocando la lengua en la posición de *u* y los labios en la posición de *i*; *ng* suena como la combinación *ng* en *tango* pero sin pronunciar el sonido *g*; *f* suena como una *p* pronunciada sin cerrar completamente los labios; *v* suena como una *b* pronunciada sin cerrar completamente los labios; *z* suena como la *z* castellana en *corazón*

(interdental); *h* indica una pausa glotal. Obsérvese además lo siguiente: *b*, *d* deben pronunciarse como oclusivas en todas las posiciones; *r* suena como la *r* de *arena* en todas las posiciones, incluyendo inicial de palabra; *g* suena como en español, pero no debe suprimirse el sonido *u* en las combinaciones *gui*, *gue*; y suena como en español *yo*.

Notas

Agradecimientos: Agradecemos a la Fundación Puerto Rastrojo (Colombia) y al Programa Coama para la Consolidación de la Amazonia, quienes financiaron el trabajo de campo durante el cual se hizo la recolección de esta historia, y a la Fundación Alexander von Humboldt de Alemania, con cuyo apoyo se pudo completar la preparación de este texto. Dedicamos este texto a la memoria de Hipólito Candre con un reconocimiento especial a su viuda Benilda Guzmán y a sus hijos Medardo, Argemiro, Dina Luz, Santofimio, Ospinel, Tirso e Hipólito.

¹ La transcripción original del texto contiene 2.892 palabras y el texto editado por Blas Candre, que aquí publicamos, tiene 3.757 palabras.

² En la versión del cuento de Jitoma que Preuss recogió, la mamá de Jitoma se llama Jizebeño. De ella comenta Preuss: “Al introducir los dardos en su vagina, con el fin de envenenarlos, *Jizebeño* es comparable con *Uziyaikoño* (la que arde), quien acurrucada toma de su vagina el *ioi*, y con él, como si se tratara de una antorcha, puede alumbrar a lo lejos e incluso quemar. En otras palabras, *jizebeño* es una figura lunar. Su nombre alude al mismo tiempo a la liana de la cual se prepara el veneno para los dardos. Por consiguiente, en el plano mitológico, el veneno es equiparado con el fuego. Además, la posición en cuclillas con las rodillas separadas está en relación con los cuernos de la luna” (Preuss 1994, I: 80). *Gaimoi* es el nombre de un animal, probablemente un carnívoro arborícola nocturno, quien vivía en un hueco de palo. En algunas versiones del cuento de Jitoma se lo llama “el tigre *Gaimoi*”, pero eso es debido a que *Gaimoi* se convirtió en tigre cuando se comió al papá de Jitoma. Es improbable, sin embargo, esa denominación de tigre, puesto que es un animal que vive en lo alto de un árbol. Sobre *Gaimoi* Preuss anota lo siguiente: “En relación con *Gaimoi*, hay varios puntos de referencia. *Gaimi*, por ejemplo, es el nombre de un mico churuco blanco, que es la luna, y *Gaiji* es un *Riama*, uno de la gente de *Juziñamui*, de la figura solar. El jaguar en el cual se convierte *Gaimoi* es típico para todo aquello que se relaciona con las figuras lunares. Igual a la serpiente del mito 5, que vive en cuevas, aquél vive constantemente en el hueco de un árbol y, como acontece a la luna menguante en otros pasajes, su cuerpo es dividido en varias partes” (Preuss 1994, I: 81).

³ *Yukúrio*: bejuco del monte en forma de escalera llamado también “escalera de Jitoma”, se utiliza como remedio para la diarrea. En otras versiones de este cuento se habla del bejuco *jifeo*.

⁴ *Doboyi* (joai): Myrmecophagidae *Tamandua tetradactyla*.

⁵ *Kuita* (cuchicuchi, kinkayú): Procyonidae *Potos flavus*.

⁶ *Juku* (puerco espín): Erethizontidae *Coendu prehensilis*.

⁷ Después de esto, la mamá de Jitoma le pide a Gaimoi que mate a su marido, Monairue Jitoma (padre de Jitoma). Esta parte se da por sobreentendida.

⁸ Cumare (chambira): palma *Astrocaryum chambira*.

⁹ Jemi (pl. *jeminiai*): churuco, Cebidae *Lagothrix lagothricha*.

¹⁰ Como eran hijos de lo eterno, los huérfanos del Sol no les pasa igual que a los mortales corrientes.

¹¹ Los animales los llaman con términos de parentesco como un engaño para que no los maten.

¹² Como las flechas de la cerbatana están envenenadas, un animal flechado se puede salvar si se le chupa rápido el veneno.

¹³ Por eso el picón tiene pinta roja en la cola.

¹⁴ Chuérenge: carpintero pequeño *Melanerpes cruentatus*.

¹⁵ Por eso este carpintero tiene la cresta roja.

¹⁶ Faibekiraikai: yarumo blanco (*Cecropia* sp.).

¹⁷ Eikingo (hormiga majiña): *Myrmica rubra*, hormiga pequeña, rojiza, pica muy duro.

¹⁸ Este es un ratón silvestre no comestible llamado *muzu*.

¹⁹ Según Preuss (1922: 732), Muinajegai era el capitán de la tribu Muinane.

²⁰ Zizidaiño “madre de piedra”. En Preuss aparece *sisifai* “laja de piedra”. Yoedaiño “madre de metal”. El prefijo *yoe-* o *yove-* se aplica a diferentes implementos metálicos, generalmente conseguidos del blanco. En Preuss aparecen los siguientes: *yovefai* “machete”, *yovegero* “escopeta”, *yovema* “hacha de acero o de piedra”, *yoveji* “chatarra”, *yovekai* “escopeta”.

²¹ Joda: sapo no comestible con manchas rojas.

²² Yomaru, casaramano. También se llama *rabi*, en dialecto minika, y *omai*, en dialecto bue. El casaramano se prepara con el jugo venenoso exprimido de la yuca brava (*Manihot esculenta*) el cual es mermado en el fuego hasta adquirir una consistencia viscosa y condimentado con ají.

²³ Joda raiadu quiere decir “el cerro donde escarbaron el sapo *joda*”. Ese cerro se encuentra en la extremidad sur del escarpe llamado Cordillera o Adofiki, en el medio Igaraparaná, cerca de donde hoy se encuentra el lugar llamado Puerto Cordillera. Este lugar también lo cita Preuss (1994: 226) con el nombre Jodadu, que quiere decir “Cerro de *joda*”. En lo alto de ese cerro aún se mira el hueco por donde se escapó el sapo *joda*.

²⁴ Coco pequeño (*zitorí*): palma *Bactris fissifrons*.

²⁵ Jigida: trampa de chonta (*dorida*, palma *Iriarte exorrhiza*); la chonta se saca, se deja podrir y se pone en la quebrada.

²⁶ Iritiru: trampa pequeña hecha de bejuco tejido; se emplea en las quebradas.

²⁷ Chafó, garrapatero. *Jikakango*, cacatúa.

²⁸ Zereda: trompeta hecha con el fuste de la palma de chontaduro.

²⁹ *Kooda*: carbón en el que se cura oración para hacerse invisible, esa oración se llama *kooda jjiira*.

³⁰ *Siringa (jizirai, caucho)*: *Hevea* sp.

³¹ *Kominiiki*: remedio para resucitar gente.

³² *Jarina*: palma *Attalea maripa*.

³³ *Makani*: espíritus andariegos.

³⁴ Vaca marina (manatí, *iyeneruma*): mamífero acuático *Trichechus inunguis*.

³⁵ Tigre colorado (*edoiko*): *Felis concolor*.

Referencias

- CANDRE, Anastasia. 2011. “Mooma Mogorotoi yoga rafue: yuai buinama uai ikaki monifuen ari kaimo monaiya, okaina imaki dibenedo = Historia de mi padre Mogorotoi ‘Guacamayo azul’: palabras del ritual de las frutas que llega a nosotros como comida en abundancia, de parte de la gente”. *Mundo Amazónico* 2: 307–27. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/viewFile/18965/21334>
- . 2014a. “¿Quiere saber quién es Anastasia Candre? Amigo lector, aquí estoy”. *Mundo Amazónico* 5(1): 23–80. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/view/45742>
- . 2014b. “Kaimaki guiye finuafue = Preparación de los alimentos de nuestra gente”. *Mundo Amazónico* 5(1): 81–125. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/view/45744>
- CANDRE-KINERAI, Hipólito y Juan Alvaro ECHEVERRI. 1993. *Tabaco frío, coca dulce*. Bogotá: Colcultura.
- . 1996. *Cool Tobacco Sweet Coca: Teachings of an Amazonian Sage from the Colombia Amazon*. London: Themis Books.
- . 2008. *Tabaco frío, coca dulce: Palabras del anciano Kinerai de la Tribu Cananguchal para sanar y alegrar el corazón de sus huérfanos = Jírue diona riérue jíbina: Jikofo Kinéreni éirue jito Kinerai ie jaiéniki komeki zuitaja ie jiyóitaja úai yoina*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. www.bdigital.unal.edu.co/2277/
- ECHEVERRI, Juan Alvaro y Anastasia CANDRE. 2014. “Glosario de plantas, animales y expresiones”. *Mundo Amazónico* 5(1): 127–33. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/view/45745>
- HAMMARSTRÖM, Harald, Robert FORKEL, Martin HASPELMATH and Sebastian BANK.

2015. "Glottolog 2.5". Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. <http://glottolog.org>
- KUYOTEKA Jifikomui, Angel. 1997. *Mitología uitota: contada por un ároni "gente de avispa"*. Medellín: Lealon. <http://www.webpadargo.com/libros/mitologialibro.html>
- MARTÍNEZ, Victor. 1995. "Historia de Jitoma". En: Daniel Restrepo (ed.). *Relatos de los indios*, pp. 46–58. Medellín: sin editorial. <http://www.webpadargo.com/libros/relatos.html>
- OLAYA, Horacio. 1995. "Historia de Jitoma, Padre Creador". En Daniel Restrepo (ed.). *Relatos de los indios*, pp. 16-19. Medellín. <http://www.webpadargo.com/libros/relatos.html>
- PREUSS, Konrad Theodor. 1922. *Religion und Mythologie der Uitoto: Textaufnahmen und Beobachtungen bei einem Indianerstamm in Kolumbien, Südamerika*. Quellen Der Religions-Geschichte, N 10, 11. Göttingen, Leipzig, Germany: Vandenhoeck & Ruprecht, J.C. Hinrichs.
- . 1994. *Religión y mitología de los uitotos: recopilación de textos y observaciones efectuadas en una tribu indígena de Colombia, Suramérica*. Translated by Ricardo Castañeda, Gabriele Petersen de Piñeros, y Eudocio Becerra. Bogotá: Editorial Universidad Nacional: Instituto Colombiano de Antropología - Colcultura; Corporación Colombiana para la Amazonia-Araraucara.
- URBINA, Fernando. 2010. *Las palabras de origen: breve compendio de la mitología de los uitoto*. Biblioteca Básica de Los Pueblos Indígenas de Colombia. Bogotá: Ministerio de Cultura.